

Gregorio Casado: “La innovación tiene que ser parte de la cultura de la escuela”

Desde el Observatorio de Innovación en Educación Superior de la Universidad ISALUD entrevistamos a Gregorio Casado, coordinador de innovación del Centro Educativo Piquer, escuela que atiende una población heterogénea en la periferia de Madrid con foco tanto en trayectos profesionales como en la preparación para el ingreso a la universidad.

Entrevista de Mariana Ferrarelli y María José Sabelli

Innovar en educación supone atravesar un proceso complejo que involucra una serie de actores para lograr la verdadera transformación de las prácticas. La pandemia aceleró procesos de exclusión y dejó expuestas brechas que demandan soluciones estructurales para dar respuestas colectivas a problemas que persisten. El Centro Educativo Piquer se ubica en el barrio La Ventilla, en la periferia de Madrid, y atiende una población muy heterogénea con estudiantes de variadas nacionalidades. Su propuesta educativa ofrece tanto trayectos de formación profesional para adquirir competencias profesionales, así como opciones de bachillerato tradicional, con foco en la preparación para el ingreso a la universidad. Desde hace más de 20 años, cuando Madrid alcanzó su pico histórico en materia de inmigración, la institución transformó su proyecto educativo y, entre otras dimensiones, se construyeron Aulas Cooperativas Multitarea para dar respuesta a las transformaciones de la comunidad. Gregorio Casado es coordinador de innovación de este centro educativo.

–¿Desde qué necesidad concreta surge la idea de construir estos espacios con características de hiperaula que ustedes denominan aulas cooperativas multitarea? ¿Quién impulsó este dispositivo en el Centro de Formación Padre Piquer?

–Se trata de espacios que intentamos que tengan una configuración flexible que permita organizarlas en función de las actividades de enseñanza y aprendizaje que se vayan a realizar en el aula. Las llamamos aulas cooperativas multitarea porque se concibieron para favorecer el aprendizaje cooperativo y la multitarea. Son espacios en los que pueden darse distintas actividades del proceso de enseñanza y aprendizaje porque una de las características que tiene también es que se trabaja con un modelo de co-docencia.

En este sentido, el espacio no es más que un elemento y no es el más importante del proyecto; claro que es lo más visual porque uno ve muchos niños y eso lo hace más relevante. De hecho, a mí me parece que por lo menos en nuestro proyecto, en sus puntos fuertes, no es



“Las llamamos aulas cooperativas multitarea porque se concibieron para favorecer el aprendizaje cooperativo y la multitarea. Son espacios en los que pueden darse distintas actividades del proceso de enseñanza y aprendizaje porque una de las características que tiene también es que se trabaja con un modelo de co-docencia”

el espacio el elemento central; en todo caso el espacio acompaña un proyecto.

Todo el proyecto nace de las dificultades que encontrábamos al escolarizar a una población muy heterogénea. En un contexto de mucha heterogeneidad usualmente se decide fragmentar siempre en función de algo, normalmente en función del dominio de una serie de contenidos que tienen que ver con el currículum con lo cual al final acabas sacando niños del aula por alguna razón. Entonces ese punto fue el que a nosotros nos llevó a hacer una reflexión en torno al modelo educativo que teníamos. Llegamos a la conclusión de que educar de la manera en que nosotros entendíamos que se tenía que hacer iba más allá del currículum. De algún modo lo que hicimos fue cambiar el foco, dejar de estar tan obsesionados y pendientes del currículum para estar más pendientes y obsesionados por los alumnos.

Pensamos que tiene que ser el currículum el que se adapte a los alumnos. Por lo tanto, la educación tiene que adaptarse en general a los alumnos y no al revés, no los alumnos a la educación. Finalmente, la educación es una herramienta social que tiene que promover el desarrollo de las personas: cuanto más diversos somos, mejor. Tenemos que buscar la manera de que ese modelo dé respuesta a nuestras necesidades. Así nació el proyecto, es un cambio en la mirada y en el enfoque de la educación: pasar de

una mirada centrada mucho en el currículum a una mirada centrada mucho más en los alumnos. En este marco, la innovación es parte de la cultura de la escuela.

—¿En qué otros aspectos la innovación es parte de la cultura? ¿Qué rasgos asume, dónde está, cómo se puede ver eso?

—Se puede ver en el colegio, o sea, si tú vienes el colegio está impregnado de ello, de hecho, forma parte del lenguaje. Es un lenguaje en el que eso está presente, la gente habla de esto como el que habla de matemáticas en otros colegios. Este proyecto nació hace 19 años, por lo tanto, se necesita tiempo para que esto pueda pasar; luego se necesita horizonte, se necesita que la dirección, la responsabilidad del colegio, tenga claro por qué hay que innovar. Muchas veces esa innovación no es más que una moda entonces yo creo que hay que distinguir entre lo que es moda y lo que es un principio, como sostenemos desde el nuestro Centro. Si no lo tiene claro la dirección del colegio, la innovación no durará mucho así que tiene que ser la entidad titular, quienes impulsen, quienes dejen claro que ese va a ser el proyecto del colegio en los próximos tres, cinco o siete años. A partir de ahí se empieza un liderazgo que es capaz de armar equipos, de tomar decisiones en distintos ámbitos. Por eso, como te decía, la arquitectura es el menor de todos los elementos, o sea

que es mucho más importante tomar decisiones desde el punto de vista pedagógico, desde el punto de vista metodológico, que desde del diseño arquitectónico de las aulas: es mucho más difícil derribar los muros de la cabeza que los muros de las aulas; vamos son mucho más difíciles las personas y las concepciones que hay tan rígidas en torno a la educación que las propias paredes de las aulas.

–¿Hay pasos para innovar? ¿Cuáles son sus elementos principales?

–También creemos en Piquer que un proyecto de innovación es algo sistémico. Y por lo tanto es algo que requiere que se combinen muchos elementos de diferente tipo. Son importantes los liderazgos, creo que son fundamentales, y la elección de estos liderazgos me parece clave para la ejecución de un proyecto. Luego es importante delegar, o sea, está claro que al final para crear cultura hay que compartir y contagiar ideas. Yo no creo mucho en las cosas que tienen nombres y apellidos, sino en las cosas que se firman y se acuerdan en el marco colectivo de un grupo, no creo que las cosas que tienen que ver con qué personas están, sino que lo que ocurre es en clave colectiva.

–¿Qué dificultades uno se puede encontrar en el camino de la innovación? ¿Qué barreras encontraron que frenaron la apuesta que ustedes hicieron?

–Lo primero es que no sea la idea de alguien, sino de una comunidad entera. Eso es fundamental, o sea que cuando uno entra en un colegio esto no se lo ha dicho ni el jefe de estudios ni la directora, sino que es el colegio. Es el colegio quien dice *el Piquer del 2025 es esto* y lo presento en un claustro y lo presenta la entidad titular, la dirección; no lo presenta el jefe de estudios o un/a coordinador/a.

Luego evidentemente yo creo que es fundamental también tener personas con capacidad para transformar las

prácticas, personas que tengan liderazgo pedagógico. Se trata de gente capaz también de ilusionar para poder transformar una institución: además de tener los elementos técnicos hay que saber ilusionar y eso tampoco

lo sabe hacer todo el mundo. A veces las mismas cosas contadas por dos personas distintas tienen un calado distinto. Para mí esos ingredientes me parecen básicos. El trabajo en equipo es fundamental, en estos procesos hay mucho de trabajo en equipo, de docencia compartida en las hiperaulas, de trabajo en dirección compartida, de que las cosas tiendan a la horizontalidad más que la verticalidad, confianza en el profesorado y confianza en los alumnos.

–Desde estos marcos, ¿cómo se vivió la enseñanza remota de emergencia, que problemas y oportunidades surgieron?

–La pandemia fue dura y además se intensifica en contextos desfavorecidos como el nuestro. Todos nuestros alumnos tienen un terminal digital. Sin embargo, diríamos, no es tanto una cuestión de

recursos tecnológicos, sino fundamentalmente de cosas que tienen que ver con su condición social: tú puedes tener un iPad pero si en tu casa hay otros tres niños que tienen cada uno un iPad y no tienen wifi y al final es el teléfono móvil de un padre el que permite la conexión, el problema no es el modelo, sino las condiciones socioeconómicas de las familias con las que trabajamos.

En bachillerato funcionó mucho mejor con los niños que tienen recursos. Funciona mejor, o sea, una vez más tus condiciones socioeconómicas son determinantes en todo. Solucionar las brechas es fundamental, porque no es una brecha por el desconocimiento, sino que es una brecha sobre todo por el acceso a los recursos. Nosotros teníamos tres profesores, y teníamos una planificación buenisima, pero si al final tu conexión es mala, si es una conexión compartida con otros cuatro, si en tu casa no hay nadie que te diga levántate, entonces el esfuerzo se diluye, no llega a sus destinatarios. 

“También creemos en Piquer que una innovación es algo sistémico. Y por lo tanto es algo que requiere que se combinen muchos elementos de diferente tipo. Son importantes los liderazgos, creo que son fundamentales, y la elección de estos liderazgos me parece clave para la ejecución de un proyecto”